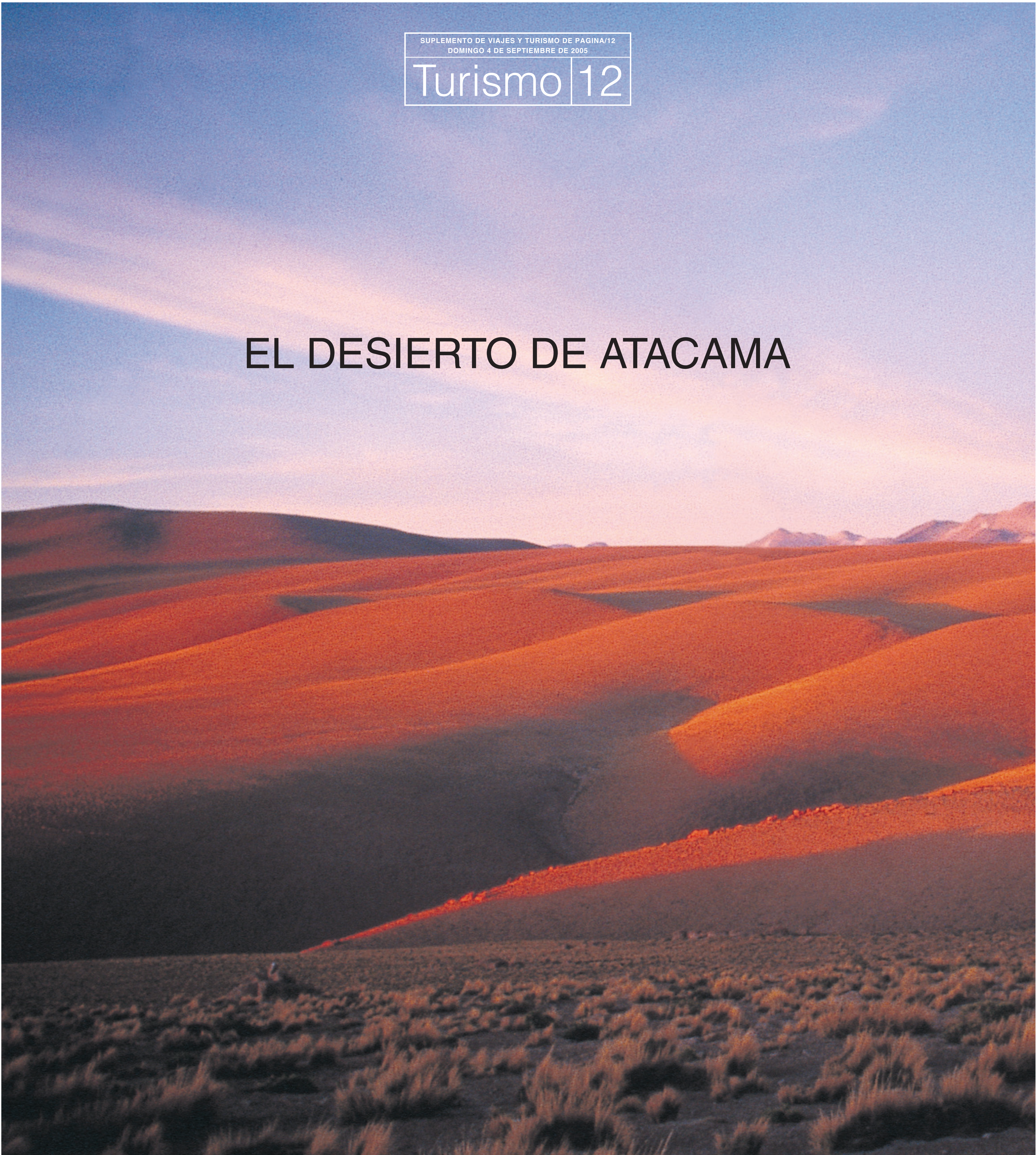
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 4 DE SEPTIEMBRE DE 2005
Turismo 12



EL DESIERTO DE ATACAMA

Un recorrido por los géiseres, salares y sitios arqueológicos del Altiplano chileno

Punta pingüinos

Este mes se abre la temporada en Punta Tombo, la colonia reproductiva de pingüinos de Magallanes más grande del mundo. A poca distancia de la Península Valdés y las colonias galesas, Punta Tombo es otro sorprendente paraíso natural de la costa patagónica.

POR GRACIELA CUTULI

Si no fuera porque el cielo y el mar, intensamente azules, le ponen dos bandas de color, el paisaje de Punta Tombo podría ser todo en blanco y negro. Pero en movimiento, como una película de Chaplin, con personajes igualmente graciosos que se acercan y se alejan contoneándose como si estuvieran en un gigantesco set de filmación. Al aire libre, bañado por el Atlántico sur y soplado por los vientos de la Patagonia, este lugar es uno de los más extraordinarios que se pueden encontrar en el sur argentino, de por sí nada escaso en paraísos naturales. La temporada, que va de septiembre a abril, acaba de comenzar: aquí el espectáculo empieza poco antes de la primavera, cuando llegan los pingüinos de Magallanes, con sus cuerpos blancos y negros, torpes en tierra pero ágiles en el mar. Este mes marca el principio del período de reproducción de la especie, típica de nuestras costas, que llega a reunir alrededor de medio millón de ejemplares en plena temporada.

En la agenda de un viaje a Puerto Madryn, sea por las ballenas que estarán hasta diciembre o incluso en pleno verano, cuando el otro gran atractivo son los apostaderos de lobos y elefantes marinos de Península Valdés, siempre hay que tener reservado un día para Punta Tombo: esta área natural protegida, situada 180 kilómetros al sur de Madryn y 107 kilómetros al sur de Trelew, depara algunos de los más bellos e inesperados encuentros con la fauna que se pueden gozar en el sur argentino. Y si hasta ahora el espectáculo estaba sólo a cargo de la naturaleza, para el año que viene se esperan novedades: a principios de 2006 comenzará la construcción de un centro de interpretación que se prevé inaugurar en el 2007. Una iniciativa más que necesaria a medida que crece la afluencia turística en toda la zona, y que complementa de manera ideal el "triángulo" formado por el Ecocentro de Puerto Madryn y el Museo Egidio Feruglio de Trelew, consagrado a los dinosaurios.



Torpes en tierra pero ágiles en el mar, los pingüinos empiezan su temporada en Punta Tombo.

ENTRE LA TIERRA Y EL MAR No por vieja la comparación es menos efectiva: los pingüinos de Magallanes, que se distinguen de otras variedades (como el majestuoso pingüino emperador de la Antártida) por su característico doble collar blanco y negro en el cuello y a ambos lados del pecho, parecen elegantes caballeros que avanzan un poco a los tumbos por el terreno pedregoso de Punta Tombo. Claro que las personificaciones no deben ir más allá: los guardaparques, con buen tino, se encargan de aclarar que no hay que tocarlos por ningún motivo, so pena de recibir algún picotón o, lo que es peor, de que abandonen a sus crías si han entrado en involuntario contacto con seres humanos.

Punta Tombo, el hábitat de la especie durante su período reproductivo, es una franja estrecha y pedregosa que se interna unos 3,5 kilómetros en el mar, con un suave declive. Al viajero y al observador de fauna le permite la oportunidad única de ver a los pingüinos en su doble ambiente: en tierra, mientras ponen los huevos, incuban y alimentan a las crías, y en el mar, donde nadan en busca de alimento. No importa para dónde se mire: miles de pingüinos parecen literalmente brotar de las piedras, y hay cientos de ellos por todas partes. A poca distancia de la reserva, a la que se llega por un sinuoso camino de ripio, empiezan a aparecer los primeros nidos, cuevas excavadas bajo los arbustos que se van haciendo más frecuentes a medida que se acerca la costa (porque allí el terreno resulta más fácil de excavar). Los nidos más alejados están a casi un kilómetro de la línea costera; son cientos de metros que los pingüinos recorren a diario para internarse en el mar. El período de incubación, durante el cual machos y hembras se turnan en la tarea –uno empolla los huevos, puestos generalmente de a dos en el nido, mientras el otro parte en busca de comida– dura unos 40 días, y le siguen la rotura del cascarón y el rápido crecimiento de las crías. Los pingüinos son animales fieles: así como vuelven cada año al mismo nido, conservan también la misma pareja temporada tras temporada, durante toda la vida. Ambos cuidan a sus crías, amenazadas sobre todo por las grandes aves marinas y los zorros, que suelen destruir alrededor de una cuarta parte de los huevos. Sin embargo, la principal amenaza para la especie es la actividad humana: es triste ver algunos pingüinos empetrolados, con sus plumas impermeables arruinadas para siempre, como consecuencia de un derrame petrolero en el mar.


Una pareja de padres adultos observa cómo su pichón ya ha aprendido a caminar.

TEMPORADA PINGÜINERA

Para un observador relativamente atento, no es difícil deducir el período de reproducción y crianza en que se encuentran las aves. Entre agosto y septiembre, cuando van llegando los primeros ejemplares, se encuentran sólo adultos que se disputan el territorio y arman sus nidos. Octubre es la época de incubación de los huevos, que dura entre 30 y 45 días. Al mes siguiente, los primeros pichones ya salieron del cascarón, y empiezan a alimentarse –no es nada raro verlos exigiendo ruidosamente su alimento– para crecer e independizarse. Sin embargo, es un tiempo peligroso para ellos: en las playas, las gaviotas están al acecho. Cuando llega enero, los pichones ya están más confiados, y se atreven a salir del nido. Al mismo tiempo empiezan a cambiar las plumas y a arriesgarse en sus primeras incursiones en el mar. Durante todo febrero, los ejemplares jóvenes mudan el plumaje; más adelante, entre marzo y abril, será el turno de los adultos. Nidos y playas se cubren del plumón gris abandonado, mientras los ex cachorros empiezan a pasearse con prestancia por la playa... a veces todavía reclamando comida a sus padres, que se niegan con firmeza dado el respetable tamaño alcanzado por la prole. Cuando llega abril, los pingüinos regresan al mar, donde pasarán el invierno, hasta que la llegada de la siguiente primavera los sorprenda de nuevo con sus preparativos para volver a Punta Tombo. Un ciclo natural, del que el hombre puede ser privilegiado testigo en las costas de Chubut.

Para conocerlo mejor en todos sus detalles, el año próximo comenzará en Punta Tombo la construcción de un Centro de Interpretación dedicado a los pingüinos de Magallanes, sobre una superficie de 850 metros cuadrados. El complejo, que tiene prácticamente el doble de superficie en total, incluirá un área de viviendas y servicios, y una gran confitería para uso de los turistas. Basado en el concepto de arquitectura sustentable, el edificio –que se encontrará dentro del área natural protegida– buscará respetar las texturas y colores del entorno. Para ello tendrá en cuenta los espacios de sombra, la utilización del adobe como integración del recurso natural, y la incorporación de la línea del horizonte, considerada por los proyectistas como una fuerte barrera arquitectónica. Un nuevo paso en el conocimiento de nuestra fauna, sobre todo tendiente a la protección de estos animales que en los últimos años se han convertido en uno de los grandes recursos turísticos de la región ✹


Como firme centinela, el pingüino cuida la cueva donde empolla sus huevos.

DATOS UTILES

- Secretaría de Turismo de la provincia de Chubut: (02965) 481383.
- Secretaría de Turismo de Puerto Madryn: Avenida Roca 223, Puerto Madryn. Tel. (02965) 453504 y 456067. E-mail: *informes@madryn.gov.ar*
- Se puede llegar a Trelew en ómnibus ($ 130 en bus cama ejecutivo; el viaje desde Buenos Aires dura 19 horas) o en avión ($ 550, impuestos incluidos; el viaje dura dos horas).
- Las excursiones de día completo a la reserva, partiendo de Puerto Madryn, cuestan $ 95 los mayores y $ 65 los menores.
- El ingreso a la reserva de Punta Tombo cuesta $ 3 para los menores y $ 6 para los mayores.


Contoneándose en fila india, los pingüinos van derechito hacia el mar.



Antes del amanecer. Un paseo brumoso entre los ensordecedores chorros de agua y vapor de los géiseres de Tatio.



Panorama de la Cordillera de la Sal y el Valle de la Luna, puntos de un itinerario por el Altiplano ch

POR JULIAN VARSAVSKY

NORTE DE CHILE *San Pedro de Atacama y Arica*

Fumarolas en el des

Desde la provincia de Jujuy, cruzando la Cordillera de los Andes por el Paso de Jama, se llega a una de las zonas turísticas más interesantes de Chile, que se recorre tomando como base el pueblo de San Pedro de Atacama. En la sequedad extrema del desierto, una excursión por los géiseres del Tatio, el Valle de la Luna, la Cordillera de la Sal y los restos arqueológicos que testimonian 11.000 años de cultura atacameña.

San Pedro de Atacama es un poblado de 2500 habitantes de la Región de Antofagasta, ubicado en la inmensa altiplanicie que se forma entre la Cordillera de los Andes y el océano Pacífico, justo por encima del trópico de Capricornio. La mayoría de sus casas son de adobe y mantienen el estilo original que le imprimieron al pueblo los primeros españoles que llegaron a la región a partir de 1550. De aquellos tiempos, San Pedro mantiene una parte importante de su arquitectura, levantada alrededor de una plaza central con un cabildo. El pueblo es en verdad un oasis en medio del Desierto de Atacama, una de las zonas más resecas del mundo a 2400 metros sobre el nivel del mar.

Por las angostas callejuelas de San Pedro circulan todos los días centenares de viajeros que convierten al aislado pueblito en un sitio muy cosmopolita, con gente de las nacionalidades más diversas, en especial mochileros.

GEISERES EN LA MADRUGADA A 89 kilómetros de San Pedro –en pleno desierto de Atacama– se encuentra uno de los escenarios naturales más asombrosos de Chile: un campo geotérmico con más de cien géiseres y fumarolas rodeados por una serie de imponentes volcanes nevados. A los Géiseres del Tatio se llega muy temprano en la mañana (a las 5.30) para caminar mientras amanece entre los ensordecedores chorros de agua y vapor de los géiseres, que forman columnas de hasta diez metros de altura. Es un espectáculo con reminiscencias del purgatorio cuyo final coincide con la salida del sol, cuando la furia de la Pachamama se apacigua con el calor.

El fenómeno de los géiseres se produce como consecuencia de la vaporización de las corrientes de agua subterránea que entran en contacto con el magma volcánico a gran profundidad. Es así como los violentos chorros de vapor salen despedidos hacia arriba a través de angostas fisuras en la corteza terrestre. La temperatura ambiente –a 4200 metros sobre el nivel del mar– desciende por debajo de cero grado y contrasta con la temperatura del agua que brota desde las entrañas a 85 grados centígrados. Las recomendaciones previas incluyen llevar ropa muy abrigada, pero también protector solar, traje de baño y una toalla. A las seis de la mañana, finaliza el show de la naturaleza; los géiseres han perdido presión hasta convertirse en un suave burbujeo de fango en la tierra. Al mediodía, cuando la temperatura sube hasta los 20 grados, se visitan unas termas con aguas calientes que relajan los cuerpos entorpecidos por el madrugón.

EL VALLE DE LA LUNA Allí donde el Salar de Atacama se encuentra con la Cordillera de los Andes, hay una gran depresión en el terreno formada hace 22 millones de años, donde alguna vez existió una laguna salada que al evaporarse dejó a la vista un salar. El extraño lugar –ubicado a 13 kilómetros de San Pedro– es el Valle de la Luna, uno de los principales atractivos turísticos de la región. El valle se caracteriza por tener una sequedad tan absoluta que no se percibe el más mínimo vestigio de vida en su superficie, ni animal ni vegetal.

La singularidad del terreno en el Valle de la Luna es ser muy susceptible a los efectos del viento, cuya erosión produce una serie cam-



Un alto en la excursión para disfrutar de las aguas termales del Salar de Chacsa.



hileno.

ierto

biante de extrañas formaciones sedimentarias con escarpes rojizos, amarillentos, verdosos y azulados. Durante el paseo se camina entre crestas filosas, montículos y hondonadas que conforman un escultórico paisaje desolado donde no queda claro si así habrá sido la tierra en sus orígenes o si éste será el paisaje que reinará algún día, cuando todo se termine.

Se recomienda hacer la visita al Valle de la Luna al atardecer, reservando para el momento cumbre la Duna Mayor. Allí un observador agudo descubrirá una estrella solitaria por encima del horizonte, apuntalando el volcán Licancabur.



Es el planeta Júpiter, visto desde esta "luna" chilena. A medida que el sol decae, los cerros y desfiladeros se van coloreando con tonos pastel, mientras el viento sopla entre las rocas y el cielo pasa de rosa a púrpura y a negro.

ARQUEOLOGIA Y ANTROPOLOGIA San Pedro de Atacama es considerada la capital arqueológica de Chile. Pero en esta zona del Altiplano también existen pueblos indígenas que mantienen sus culturas ancestrales, en particular, la aymará. Además de haber preservado sus expresiones folklóricas y religiosas, así como sistemas agrícolas con técnicas de regadío en terrazas, muchos de sus integrantes se van de sus pueblos durante meses enteros para pastorear con sus llamas y alpacas en lo más lejano de esta vasta meseta volcánica.

Según los arqueólogos, hace unos 11.000 años se asentaron de manera estable los primeros pueblos del norte de Chile, dando origen a la cultura de Atacama. Dejaron de ser nómadas para dedicarse a la agricultura, alcanzando un alto nivel de complejidad en sus técnicas con la construcción de terrazas o andenes de cultivos al pie de los cerros. Así producían siete variedades de maíz, porotos, papas, quínoa y algodón, mientras desarrollaban la ganadería, fundamentalmente la carne y la lana de las alpacas y llamas, que a su vez servían de transporte. Así pudieron practicar el trueque con otros pueblos. A lo largo de los siglos recibieron la influencia de los tiawanaku de Bolivia, los incas del Perú y más tarde de los aymará. Al llegar las expediciones de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia a mediados del siglo XVI, los españoles describieron a los atacameños como un pueblo tranquilo y abierto.

>>>



Una pobladora aymará camina con sus hijos por el desolado paisaje del Desierto de Atacama.



Geoglifos de Azapa. Dos gigantescos diseños hechos con piedra sobre la ladera de una montaña, cerca de Arica.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En avión se puede llegar desde Santiago de Chile a Calama y desde allí se sigue por tierra hasta San Pedro de Atacama (98 kilómetros). La tarifa más económica para el vuelo interno es de U$S 200. Desde Argentina se puede cruzar por tierra a través del paso de Jama (provincia de Jujuy). Del lado argentino todavía hay algunos tramos enripiados que de todas formas no suelen cortarse ni por lluvias ni por la nieve. Del lado chileno está totalmente asfaltado. El espectacular camino trepa hasta los 4000 metros y es bastante transitado. Desde las ciudades de Salta y San Salvador de Jujuy parten micros de línea a San Pedro de Atacama que cuestan alrededor de 15 U$S y tardan alrededor de 11 horas. Información sobre micros en el sitio web *www.pullman.cl*
Más información:
www.sanpedroatacama.com

<<<

El antiguo poblado de Tulor, con más de 2800 años de historia, es uno de los sitios arqueológicos que se visitan desde San Pedro. Ubicado a 10 kilómetros de Atacama, aquí se observa cómo se construyeron las casas de barro con forma circular, adosadas una a la otra e intercomunicadas por pasadizos, que testimonian la adopción de una vida sedentaria.

Para conocer a fondo el impresionante valor histórico y cultural de la zona de Atacama se debe visitar también el Pucará de Quitor, una fortaleza preincaica ubicada sobre un cerro a tres kilómetros de San Pedro. Este pucará mide 2,5 hectáreas y está totalmente amurallado tras una pared de piedra. Data del siglo XII y en su interior encierra alrededor de doscientos compartimientos habitacionales levantados con paredes de piedra. En 1540 el pucará fue invadido por los españoles, quienes llegaron a caballo blandiendo armas de fuego. Y tanto los caballos como los arcabuces eran desconocidos por los nativos, así que la desigual lucha terminó con la decapitación pública de todos los caciques.

El tercer eje del recorrido arqueológico en la zona es el Museo Padre Le Paige, nombre de un sacerdote jesuita que en 1958 identificó los primeros restos de la fortaleza de Lutor y se dedicó a estudiar con mucho empeño las culturas antiguas de la zona. Se debe tener en cuenta se trata de uno de los museos dedicados a culturas prehispánicas más completos de Sudamérica. Fundado en 1963, alberga unas 380.000 piezas arqueológicas que recorren 11.000 años de historia atacameña.

Las costumbres ancestrales de enterrar a los muertos con sus principales pertenencias para que lo acompañaran a la otra vida facilitaron el trabajo arqueológico del sacerdote. Así se recuperaron los restos de 5100 ajuares funerarios que se exhiben en el museo. Entre las piezas más impactantes de la exposición están las momias indígenas y una infinidad de tejidos y objetos de cerámica, cobre y bronce.

MONTAÑAS SALADAS La Cordillera de la Sal es una extraña formación surgida de un antiguo lago que al evaporarse hace millones de años dejó al descubierto una salina. Y como consecuencia de los movimientos tectónicos un sector de este lago se elevó formando una cordillera. Pasando este lugar se llega al Salar de Atacama, otro vasto "mar de sal" que mide 3000 kilómetros cuadrados, bordeado por las Cordilleras de los Andes, de Domeyko y de la Sal. Esta deslumbrante planicie blanquecina tiene en su interior una serie de lagunas saladas de colores azul, turquesa y rosado, donde habita una variada avifauna. Al ser imposible visitarlas todas hay que optar por algunas, que podrían ser las del sector oriental del salar, a 62 kilómetros de San Pedro. Allí hay un sistema de lagunas y vegas donde el visitante puede tomar baños termales. Una de las más bonitas es la laguna de Chacsa, habitada por flamencos rosados, chorlos de la puna y gaviotas andinas.

ARICA Una recorrida completa por el norte de Chile debe incluir la llamada Primera Región de Tarapacá, ubicada sobre la costa que limita con el sur de Perú. Su centro turístico es la ciudad de Arica, cuyos alrededores resguardan tesoros arqueológicos de primer orden. Se puede comenzar por el Museo San Miguel, que alberga una serie de momias de la cultura Chinchorro –con 7000 años de antigüedad–, consideradas las más antiguas del mundo, dos mil años más viejas que las de Egipto. Pero el punto culminante de la visita a Arica son los geoglifos de Azapa, a 4 kilómetros de la ciudad. Se trata de dos paneles gigantes hechos con piedra sobre la ladera de una montaña, denominados La Tropilla y Cerro Sagrado. El primero muestra un conjunto de camélidos conducidos por dos chamanes y el segundo tiene dos figuras antropomorfas que estarían vinculadas a colonias incas de hace varios cientos de años en la zona del Altiplano chileno.

En el camino hacia Iquique –desde Arica– se visita otro conjunto de geoglifos realizados entre los años 1000 y 1400 después de Cristo, sobre la ladera del cerro Unitas. En este conjunto de veintiún figuras sobresale la de un humanoide de 86 metros de largo que representa a un jefe tiawanaco, con un gorro de cuatro puntas y su báculo de mando. Este impresionante geoglifo, rodeado por una inmensa soledad, es uno de los más grandes que se hayan realizado por alguna cultura antigua en todo el mundo



Una propuesta para quienes buscan poder descansar y disfrutar del spa, la piscina, el bosque y el mar.

ESCAPADAS *En el balneario de Cariló*

Un spa muy silencioso

En invierno, Cariló es un remanso de tranquilidad, ideal para escapar del constante y muchas veces estridente ruido de la gran ciudad. Entre la diversa oferta de alojamiento con que cuenta el balneario, existen hoteles con spas concebidos exclusivamente para huéspedes que quieren disfrutar de un descanso muy silencioso, sin niños y sin actividades programadas.

El elegante balneario de Cariló ha crecido en las últimas décadas casi hasta el límite establecido por su rigurosa planificación urbana, que garantiza el encanto natural con las casas semiescondidas entre los pinos. Durante el verano la tranquilidad de sus calles de arena ya no es tan perfecta, pero en invierno es prácticamente absoluta. Aunque se ven autos estacionados en las puertas de casas y hoteles, por las calles casi no se ve a nadie.

Lo que ocurre es que quienes llegan a este balneario en invierno lo hacen para disfrutar de la intimidad de una casa con hogar a leña o de las agüitas calientes de un spa. En Cariló –a diferencia de Pinamar– no hay discotecas ni vida nocturna, así que por lo general los turistas que eligen este balneario son aquellos que buscan un placentero descanso y una tranquilidad absoluta. Y a tal punto que algunos de los hoteles, como el Costa Cariló, no reciben menores de 14 años.

Uno de los huéspedes habitúes de este hotel lo afirma con suma claridad: “Lo que me gusta de este lugar es que nadie me persigue con una pandereta para querer divertirme bailando en el agua”. Y de hecho hay personas que se sientan junto a la pileta a estudiar o a trabajar, como es el caso de un guionista de televisión que una vez por mes se aísla dentro de este hotel para escribir.

Como en todo spa, la atención está centrada en la pileta climatizada frente al parque, con paredes y techos de vidrio. En el spa el huésped suele hacer a su gusto un circuito diario que incluye diez minutos de baño sauna seco, una ducha fría, un baño finlandés a vapor, y una sesión de ducha escocesa caliente (un chorro a presión sobre la cabeza mientras varios hidrojets masajean el resto del cuerpo). Por último el placentero ciclo termina con el cuerpo sumergido en las burbujeantes aguas de un jacuzzi a 40 grados de temperatura.

EL SINDROME DE LA PC

“La gente de la ciudad vive en un constante estado de alerta: en el trabajo, por miedo al jefe o al despido, y en su casa y particularmente en la calle”, afirma la encargada y masajista del spa. “Es una tensión que nunca cede, y por eso el nivel de contracción muscular de algunas personas es increíble. Y lo grave es que al vivir en un estado constante de tensión mental y física, mucha gente no es consciente de cuán tensa está, hasta que el masaje logra descontracturar sus nudos.” En el spa se considera que el solo hecho de salir de ese macroambiente de tensión y llegar a un lugar como Cariló es un cambio tan radical que la gente ya se tranquiliza por estar en un lugar silencioso donde se puede bajar la guardia y simplemente descansar.

Un fenómeno muy ligado a la alienación del trabajo que la masajista observa en sus clientes es lo que ella llama “el síndrome de la computadora”. Por la postura inclinada hacia adelante que se adopta frente a la PC, surgen toda clase de contracturas y dolores en la zona cervical (cuello y espalda). La masajista aplica diversas técnicas con las que va desentramando cada nudo de la espalda, aclarando que sólo se trata de un alivio temporal; para este tipo de dolencias se requieren tratamientos continuos o un cambio de hábito laboral. También se realizan masajes reductores y tratamientos cosmetológicos con aplicaciones de fangoterapia y talasoterapia (algas).

El otro fenómeno que comentan los clientes es el silencio, ya que en la gran ciudad se vive inmerso en el ruido constante. Y les extraña un poco descubrir que es posible un silencio casi absoluto. Por eso la consigna y el deseo de los que vienen a un spa se puede resumir más o menos así: “Lo único que queremos es que nos dejen dormir en paz” ✷

DATOS UTILES

Cómo llegar: La empresa de ómnibus Plusmar tiene salidas diarias a Pinamar a las 8.30, 14.45, 17.30 y 23.40. Tels.: 4315-3494/6085/3424 // 4312-9935/9925, y en la Terminal de Omnibus Retiro (boleterías 13 a 16, 159 y 161 a 164). *www.plusmar.com.ar*
Desde Pinamar un taxi hasta Cariló cuesta $ 10.

Cuánto cuesta: Una habitación doble con hidromasaje cuesta $ 230 por noche, incluyendo desayuno buffet. Un paquete por tres noches para dos personas, con media pensión, cuesta $ 690. Además hay habitaciones con hidromasaje doble. Para el fin de semana largo del 12 de octubre se ofrece un paquete de tres noches para dos personas que cuesta $ 780. La media pensión (sin bebidas) cuesta $ 22.

Más información: Tel.: 02254-57-2322/23. E-mail: *info@costacarilo.com*
Sitio web: *www.costacarilo.com*